



Hipatia Press
www.hipatiapress.com



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://generos.hipatiapress.com>

Estudios de género. Barreras y Aportaciones al Debate Teórico Internacional desde las Voces de las Otras Mujeres.

Lidia Puigvert¹ & Beatriz Muñoz²

1) Departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona. España.

2) Departamento de Dirección de Empresas y Sociología. Universidad de Extremadura. España

Date of publication: February 25th, 2012

To cite this article: Puigvert, L.; Muñoz, B. (2012). Estudios de género. Barreras y aportaciones al debate teórico internacional desde las voces de las otras mujeres.

Multidisciplinary Journal of Gender Studies, 1 (1), 4-27.

doi:10.4471/generos.2012.01

To link this article: <http://dx.doi.org/10.4471/generos.2012.01>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to Creative Commons Non-Commercial and Non-Derivative License.

Gender Studies. Barriers and Contributions to the Theoretical International Debate from the voices of the Other Women

Lidia Puigvert
Universidad de Barcelona

Beatriz Muñoz
Universidad de Extremadura

Abstract

Up to the 20th century, women with university degrees have monopolised and guided the feminist debates, from those many conquests have rose but also many errors. For example, the voices of the most excluded women have been silenced in the important decision-making processes. Women that come together being from different ethnic groups, cultural backgrounds, academic levels, ages and live experiences and that call themselves “the other women”. Their participation in the social movements of the neighbourhood has favoured the transformation of their context through the incorporation of their claims. Then, many neighbourhoods have become the scenario in which the movement of “the other women” has been forged. This movement contributes to the advancement of gender policies and improvements in the services addressed to women in the different territorial domains. In this article, first we briefly present how “the other women” have been organised in different moments of history and, second, we explain current specific actions of “the other women” that have generated the transformation of their environment and that they contribute with key elements to the international theoretical debate.

Key words: “other women”, social transformation, international theoretical debate.

Estudios de Género. Barreras y Aportaciones al Debate Teórico Internacional desde las Voces de las "Otras Mujeres"

Lidia Puigvert
Universidad de Barcelona

Beatriz Muñoz
Universidad de Extremadura

Resumen

Hasta el siglo XX, las mujeres con título universitario hemos monopolizado y orientado los debates feministas, de ellos han surgido muchas conquistas pero también muchos errores. Por ejemplo, se ha silenciado las voces de las mujeres más excluidas de los procesos de toma de decisión relevantes. Mujeres que se unen siendo de diferentes etnias, bagajes culturales, niveles académicos, edades y experiencias de vida y que se autodenominan “las otras mujeres”. Su participación en los movimientos sociales de barrio ha favorecido que se transformase su contexto a través de la incorporación de sus reivindicaciones. Ante esto, muchos barrios han sido los escenarios en los que se ha forjado el movimiento de las “otras mujeres”. Este movimiento contribuye al avance en las políticas de género y a la mejora de los servicios destinados a la mujer en distintos ámbitos territoriales. En este artículo ejemplificamos primero brevemente cómo “las otras mujeres” se han organizado en diferentes momentos de la historia a pesar de su impuesto silencio y, segundo, explicamos acciones concretas actuales de las “otras mujeres” que han generado la transformación de su entorno y que aportan elementos clave al debate teórico internacional.

Palabras clave: “otras mujeres”, transformación social, debate teórico internacional.



Las “otras mujeres”, movimiento que en la actualidad ha adquirido una dimensión global, se han implicado activamente en la transformación y en la mejora de sus barrios, trascendiendo en ocasiones más allá de ellos y contribuyendo, entre otras cosas, a la democratización del movimiento feminista y al avance del debate teórico internacional. Las “otras mujeres” (Puigvert, 2001) son mujeres que no tienen titulaciones académicas y que han estado tradicionalmente relegadas a posiciones subordinadas y forzadas en muchas ocasiones a aceptar relaciones jerárquicas y desiguales, tanto en el seno de sus familias, como en sus trabajos o en los servicios sociales a los que han acudido. Ante estas situaciones de desigualdad, estas mujeres se han organizado y el impacto de sus actuaciones se ha extendido por todo el mundo y ha recibido el apoyo de autoras como Judith Butler, la autora más citada a nivel internacional en estudios de género. Esto nos muestra como el movimiento de mujeres está contribuyendo al desarrollo de prácticas dialógicas que generan dinámicas de transformación en las sociedades actuales.

La lucha de las mujeres en los barrios por su participación y empoderamiento ha sido una constante a lo largo de la historia. La necesidad de transformar los espacios locales y los procesos de toma de decisión incorporando las voces de estas mujeres es una prioridad tanto si se quiere contribuir a la mejora de los servicios territoriales dirigidos a estos colectivos de mujeres como si se pretende aportar elementos clave al debate teórico internacional. Por ello, han sido y son cada vez más las mujeres que reivindican espacios de diálogo diversos e igualitarios que favorezcan desde la diversidad de sus realidades encuentros comunes que permitan avanzar en la mejora de todas las mujeres. Este es uno de los debates clave a nivel internacional y sobre él girará este artículo.

A lo largo de los últimos 25 años, las asociaciones formadas por estas “otras mujeres” no han parado de surgir y de crecer y han logrado hacer oír sus voces en diferentes espacios públicos. Las Jornadas Feministas de ámbito estatal celebradas en Córdoba en el 2000 empezaron con el vídeo “Mujeres invisibles” dedicado a visibilizar en el movimiento feminista las luchas actuales de estas mujeres. En este artículo analizaremos cómo las “otras mujeres” han ido consolidando un movimiento global con el que han conseguido generar avances en las

políticas y en los servicios destinados a la mujer en distintos ámbitos territoriales, demostrando como sí es posible acordar y conseguir objetivos comunes desde la diversidad de realidades que se manifiestan.

Concretamente, veremos cómo estas mujeres han logrado superar barreras institucionales en órganos de decisión locales y han logrado incorporar sus demandas en las agendas políticas y en la reestructuración de los servicios sociales y educativos de sus barrios. Estas mujeres son agentes clave en el proceso de democratización de los canales existentes para lograr una ciudadanía activa e implicada en la transformación de las ciudades. Sus actuaciones están contribuyendo a acabar con los círculos de desigualdad y discriminación que tradicionalmente las ha excluido de los procesos de toma de decisión.

El movimiento de las mujeres populares

Una tradición histórica de lucha

Las “otras mujeres” han sido agentes clave en la transformación de muchos barrios, pero su implicación en estos procesos de transformación no ha estado exenta de dificultades. Han sufrido de primera mano barreras familiares, económicas, culturales y educativas y se han visto excluidas de muchos espacios y ámbitos sociales. En muchas ocasiones se las ha estigmatizado, por los prejuicios que existen alrededor de las capacidades y posibilidades de las mujeres sin cualificaciones académicas para insertarse en el mercado de trabajo o para participar activamente en la vida social y cultural de sus comunidades. Ante estas dificultades, las “otras mujeres” reaccionan, no conformándose con la situación de desigualdad a la que se las relega.

Este agravio se ha dado a lo largo de la historia y podemos encontrar ejemplos si recuperamos acontecimientos del pasado que ilustran la lucha de estas mujeres. Uno de estos momentos históricos fue el debate realizado en el Congreso de los Diputados en el año 1931, durante la II República, respecto al sufragio femenino. Ese fue también un momento en el que se intentó silenciar la voz y las reivindicaciones de las mujeres populares, en un contexto en el que dominaba el feminismo de la igualdad, que no reconocía la riqueza que la pluralidad de mujeres proporcionaba al movimiento (García, Ruiz & Ferrada, 2011).

De las tres únicas mujeres diputadas que había en ese momento, Clara Campoamor, del Partido Radical, Victoria Kent, del Partido Socialista,

y Margarita Nelken, del PSOE, sólo una defendió la opción del voto para todas las mujeres desde la premisa de que todas tienen capacidades para ello. Mientras tanto, grupos de mujeres obreras en las puertas del Congreso, repartían folletos a favor del derecho a voto de las mujeres. Clara Campoamor realizó la propuesta de garantizar este derecho para todas las mujeres, mientras que Kent y Nelken creían que eso podía ser peligroso ya que no todas las mujeres estaban preparadas para ejercer este derecho. Los argumentos esgrimidos se referían a que las mujeres populares carecían de estudios y ello las privaba de capacidad de decisión. Esta situación histórica nos muestra como, una vez más, se ha intentado obviar a una gran parte de las mujeres de acontecimientos históricos relevantes. Mary Nash (1981) ya explicita esta dificultad de encontrar información a lo largo de la historia sobre las actuaciones de mujeres cuando no son figuras destacadas, por ejemplo, por tener algún cargo o estatus social.

Ante situaciones como estas, las “otras mujeres” han reaccionado desde una mejor organización y una mayor implicación en aquellos ámbitos y temáticas que les interesaban, repercutiendo en la transformación de los espacios en los que habían estado marginadas. Uno de los ejemplos históricos de esta organización fue el movimiento de Mujeres Libres (Ruiz, 2009) formado por mujeres de base, obreras y campesinas sin formación, muchas de las cuales no sabían leer ni escribir. Uno de sus propósitos fue diferenciarse de otros movimientos de mujeres que ellas consideraban burguesas y que no tenían en cuenta la realidad de la mujer obrera. Las Mujeres Libres consideraban que para poder salir de la triple discriminación que sufrían (por ser obreras, por ser mujeres y por no tener formación) era necesario organizarse ellas mismas y responder así a sus verdaderos intereses y reivindicaciones.

Las diferentes agrupaciones locales que se crearon en toda España de Mujeres Libres organizaban escuelas en las que se priorizaban las clases de alfabetización para que todas las mujeres tuvieran la oportunidad de aprender a leer y escribir. Crearon en Cataluña el Casal de la Mujer Trabajadora donde se realizaba formación muy diversa (formación básica, historia, francés, inglés, mecanografía y enfermería). Creaban también espacios de formación de acuerdo con las necesidades formativas que las mujeres populares expresaban, también organizaban

turnos para cuidar a sus hijos e hijas. Durante el tiempo en el que estuvieron activas en la República, organizaron tanto actividades como campañas reivindicativas que pretendían mejorar la situación de las mujeres de las zonas rurales y urbanas.

La composición de este movimiento, mayoritariamente nutrido de "otras mujeres", consiguió aglutinar a más de 20.000, organizadas en federaciones regionales y una federación nacional. En Cataluña se crearon agrupaciones en muchos de los barrios de Barcelona y en diferentes poblaciones catalanas. Esta forma de organizarse territorialmente les permitió responder de forma más efectiva a las demandas locales que tenían las mujeres populares de cada zona.

Esta trayectoria de lucha de los movimientos de las mujeres populares se paralizó a causa del franquismo pero, posteriormente, durante la transición democrática española, en las asociaciones de vecinos y vecinas de algunos barrios obreros aparecieron vocalías de mujeres que intentaban, y en algunas ocasiones conseguían, la participación de mujeres sin estudios para dar una dimensión de género al movimiento popular. De este modo, las mujeres populares, aunque integrantes de movimientos sociales que respondían a demandas generales de grupos sociales amplios, como el movimiento vecinal o el movimiento obrero, aseguraban con su participación en estos movimientos que las demandas específicas de las mujeres también quedaran representadas o incluidas. Concretamente en Barcelona, se empezaron a crear movimientos en el ámbito educativo que aún siguen vigentes en los que la presencia de las mujeres populares ha sido muy relevante y ha contribuido a la mejora de las políticas de género y de los servicios que se destinan a la mujer.

La acción desde los movimientos educativos de mujeres populares

Uno de los movimientos sociales en los que las "otras mujeres" han estado más activas es el movimiento de educación democrática de personas adultas (de aquí en adelante, EDA). Este movimiento está liderado por personas participantes en EDA y pretende hacer oír sus voces ya que, por no tener titulaciones académicas, han estado tradicionalmente silenciadas de los procesos y órganos donde se toman las decisiones sobre la propia educación en la que participan. Por la

discriminación histórica que las mujeres han sufrido en el ámbito educativo, este movimiento, desde un principio, estuvo muy nutrido de participación femenina.

Un ejemplo de las actuaciones de las otras mujeres en el desarrollo de la EDA lo vemos analizando el caso de Heura, una asociación sin ánimo de lucro gestionada por mujeres que participan en un centro de educación de personas adultas de un barrio de Barcelona de fuerte movilización vecinal. Las mujeres de Heura ven su propia formación y su participación activa en la dinamización cultural de su barrio como una de las mejores formas de superar las desigualdades y de incrementar la calidad de los servicios dirigidos a ellas. Para ello, Heura está representada tanto en el Consejo de Mujeres de los Distritos , en el Consejo de Mujeres de Barcelona y en el Consejo de Mujeres de Cataluña . En estos organismos, las “otras mujeres” se mueven con el objetivo de incorporar su voz en espacios donde las mujeres no académicas han sido tradicionalmente ignoradas, estando presentes en órganos de decisión con influencia sobre el territorio puede contribuir a aumentar la eficacia y la equidad en el diseño e implementación de los servicios y actuaciones dirigidas a ellas. Fomentan un tipo de relaciones que tienden a estar basadas en el diálogo igualitario, donde a las personas se las valora por las argumentaciones que aportan al diálogo y no por la posición de poder que tienen; y hacen que su trabajo sea cada vez más reconocido y tenga un mayor impacto en la transformación de sus contextos.

Las “otras mujeres” que participan en asociaciones como Heura sufren y han sufrido exclusión en muchas situaciones y uno de los contextos en los que se ha manifestado con mayor crudeza es en los espacios donde han coincidido con mujeres académicas, expertas o técnicas de servicios públicos dirigidos a la mujer. Estas “expertas” no han construido diálogos igualitarios con ellas y cuando estas asociaciones se implican en los mismos espacios y actos que las mujeres académicas, se hacen más visibles las relaciones de poder.

Las "otras mujeres" que participan en asociaciones como Heura sufren y han sufrido exclusión en muchas situaciones y uno de los contextos en los que se ha manifestado con mayor crudeza es en los espacios donde han coincidido con mujeres académicas, expertas o técnicas de servicios públicos dirigidos a la mujer. Estas "expertas" no

han construido diálogos igualitarios con ellas y cuando estas asociaciones se implican en los mismos espacios y actos que las mujeres académicas, se hacen más visibles las relaciones de poder.

Uno de los ejemplos fue el I Congreso de Mujeres de Barcelona: La Ciudad que las mujeres queremos que nació a propuesta del Consejo de Mujeres de Barcelona, del que Heura formaba parte, con la finalidad de que, a través de un proceso participativo, las propuestas que surgieran fueran líneas estratégicas prioritarias de las políticas de igualdad de género en el Ayuntamiento. Más de mil mujeres de los diferentes barrios populares de Barcelona trabajaron intensa y prolongadamente en grupos de trabajo para hacer realidad la celebración de este Congreso (De Botton, et al., 2005). Concretamente, se pretendía implicar a mujeres de diferentes barrios, hacerlas participar de forma descentralizada en encuentros locales que después revertieran en los contenidos y conclusiones. Pero los acontecimientos posteriores, revelaron que la distancia entre las mujeres académicas y las no académicas no había sido superada y que se reproducían desigualdades entre mujeres. Las mujeres de Heura fueron uno de los grupos que trabajaron para este Congreso durante todo un año junto a un millar de mujeres de los barrios de Barcelona, y el resultado fueron numerosas contribuciones orientadas a resolver estas cuestiones. Pero los documentos escritos que quedaron del Congreso no recogen esta pluralidad de voces ni esta riqueza de soluciones. En el encuentro final de conclusiones, las "otras mujeres" que habían participado protestaron porque en la presentación de los resultados del trabajo no se las incluyó y estos resultados fueron explicados exclusivamente por mujeres con títulos académicos. En algunos casos, esas mujeres académicas dijeron expresamente que no iban a explicar el resultado de ese trabajo continuado y conjunto de todas, sino sus propias opiniones. De esta manera, las voces de las "otras mujeres" quedaban silenciadas y excluidas. (Arrufat, 2004).

Las mujeres de Heura trabajan desde los años ochenta para romper con este tipo de barreras a su participación en organismos y espacios públicos, académicos y políticos, tanto en los ámbitos locales como internacionales, y se preocupan por adquirir las herramientas necesarias para su autogestión y el desarrollo y la transformación de los contextos donde viven y de los actos en los que participan. Heura,

internacionales, y se preocupan por adquirir las herramientas necesarias para su autogestión y el desarrollo y la transformación de los contextos donde viven y de los actos en los que participan. Heura, además, ha sido impulsora y dinamizadora de este movimiento popular más allá del ámbito territorial en el que se gestó. Esta asociación fue una de las que impulsaron el surgimiento en 1996 de FACEPA (Federación de Asociaciones Culturales y Educativas de Personas Adultas), primera federación de asociaciones de participantes en EDA en el ámbito catalán. Al igual que Heura, FACEPA está representada en el Consejo de Mujeres de los Distritos y de Barcelona y en el Consejo Nacional de Mujeres de Cataluña (CNDC).

FACEPA se marcó como objetivo, desde el momento de su constitución, trabajar desde asociaciones locales por la democratización de los barrios y para la creación de espacios de decisión pública inclusivos de las voces de los colectivos excluidos, dando prioridad a las mujeres sin formación por su situación de doble discriminación (por ser mujer y por no tener titulación académica). FACEPA es un exponente clave en la constitución y desarrollo del movimiento de la EDA, al que hacíamos referencia al inicio de esta sección.

El movimiento de la EDA ha trascendido también fronteras. En 1997, por ejemplo, las mujeres de FACEPA presentaban una Declaración de los Derechos de las Personas Participantes en Hamburgo, en la V Conferencia Internacional de Educación de Personas Adultas organizada por la UNESCO. Consiguieron el apoyo de delegaciones de muchos países, avanzando así a nivel internacional en la democratización de los mecanismos existentes para canalizar las demandas de aquellos sectores de la ciudadanía más excluidos, como son las personas sin titulación académica y concretamente, las mujeres pertenecientes a este colectivo. En el 2001 se creaba CONFAPPA, una confederación estatal de asociaciones de personas participantes de las diferentes comunidades autónomas españolas, que recibió el apoyo de profesorado universitario y de educadores y educadoras que han puesto su conocimiento al servicio de los proyectos de transformación del movimiento de participantes de la EDA (Giner, 2011). En este sentido, la extensión del movimiento de la EDA implica un avance hacia la democratización de las sociedades y permite la interconexión de

asociaciones de diferentes regiones y partes del mundo trabajando con propósitos comunes. A nivel internacional encontramos, por ejemplo, las experiencias del Adult Learning Project (ALP) en Escocia y del MOVA, Movimento de Alfabetização de Jovens e Adultos en Brasil. También el proyecto europeo MEPA (2000-2001), orientado a consolidar el modelo de la EDA en Europa y garantizar una mayor representación de colectivos tradicionalmente excluidos en diferentes espacios de decisión y participación ciudadana. Toda esta internacionalización del movimiento de la EDA ha repercutido en el surgimiento de nuevas asociaciones de personas participantes representadas por las “otras mujeres”.

A través del movimiento de la EDA, las “otras mujeres” han roto con una de las barreras con las que se han encontrado en los organismos y espacios públicos en los que han participado: la desigualdad en el diálogo con las expertas y las técnicas que implementan las políticas de género u otros servicios dirigidos a ellas y a sus familias en diferentes ámbitos territoriales. Una de las características del movimiento de las “otras mujeres” es que no pretenden enfrentarse al abuso de poder al que han estado sometidas, sino crear nuevos mecanismos basados en el diálogo igualitario para construir espacios democráticos en los que poder entenderse con otras personas.

Tanto en FACEPA como en CONFAPPA, las “otras mujeres” colaboran de manera regular u ocasional con mujeres profesionales y con perfil académico, que, de forma voluntaria y desinteresada, comparten su conocimiento con este movimiento y dialogan con ellas acerca de cuáles son las mejores actuaciones a llevar a cabo. La autoconfianza que muchas “otras mujeres” han adquirido a través de su participación en este movimiento social transformador les ha permitido dialogar con más seguridad con las mujeres académicas que asumían el rol de expertas en las discusiones sobre las acciones a emprender en los territorios en los que viven. Las mujeres de los barrios populares, las “otras mujeres”, se convierten así en ciudadanas activas, dispuestas a participar en un diálogo igualitario con las instituciones para mejorar los servicios destinados a sus barrios y a su ciudad.

Aportaciones al debate teórico internacional: Impacto global y local del movimiento de las “otras mujeres”

Una de las metas de las “otras mujeres” es, tal y como hemos visto, la reconquista de espacios de los que han sido históricamente silenciadas e ignoradas. En los debates internacionales que hemos mantenido y seguimos manteniendo con Judith Butler y otras teóricas, existen propuestas comunes que refuerzan la orientación de una teoría feminista del siglo XXI tanto inclusora para todos aquellos colectivos situados en los márgenes como liberadora de los corsés impuestos durante el siglo XX. Se plantea la necesidad de abrir un diálogo internacional que nos permita debatir sobre los temas que nos preocupan a todas y todos los colectivos, que incluyan debates sobre la teoría feminista y nuestro trabajo hacia la transformación social: los estudios de género, la violencia de género, las políticas de inclusión, la democracia radical y la inclusión de los movimientos sociales.

La necesidad y reclamo de este diálogo internacional no niegan una realidad diversa donde no tiene el mismo impacto la palabra de una reconocida intelectual que el de un grupo de mujeres no académicas. Se trata, precisamente, de ir creando esos espacios solidarios y comunes, en un marco global de derechos universales, que no anulen ninguna posibilidad, sino que las amplíen y donde aportemos y aprovechemos la posición y el conocimiento de todas. Abriendo cada vez más espacios para que quienes son más vulnerables puedan ser escuchadas

En esta sección incidiremos en algunas de las aportaciones con las que están contribuyendo al debate teórico internacional. Veremos la manera como las “otras mujeres” han logrado impactar en diferentes espacios superando en ellos relaciones jerárquicas a las que han estado sometidas. En primer lugar, veremos el impacto que las “otras mujeres” han tenido en el movimiento feminista y en la red de mujeres que actualmente se está construyendo a nivel internacional, y en segundo lugar, en la transformación de sus barrios y ciudades que todavía hoy es especialmente relevante en la articulación de los servicios y de las actuaciones que se definen para la mejora de la calidad de vida de las mujeres.

Impacto global: las “otras mujeres” en el movimiento feminista.

El movimiento feminista se ha enriquecido con el movimiento de las “otras mujeres”, y sus aportaciones han repercutido en los fóruns de debate teórico. Concretamente el feminismo dialógico (Elboj & Flecha, 2002) incorpora las reivindicaciones de las “otras mujeres” y supera las perspectivas feministas limitadas a considerar únicamente las aportaciones de las mujeres académicas. Las “otras mujeres” trabajan desde hace tiempo para que sus reivindicaciones estén presentes en este movimiento. Así, el feminismo dialógico recoge la plena diversidad de las experiencias, intereses y realidades de todas estas mujeres. Feministas bajo esta perspectiva apuntan que,

Las mujeres, a través de nuestras reivindicaciones, hemos ido conquistando espacios e identidades que nos habían sido arrebatadas por motivos de género, y alzando una voz que, en el siglo XXI, ya casi nadie se atreve a cuestionar. Sin embargo, nuestros movimientos han sido progresivamente hegemonizados por la minoría de mujeres que poseemos título universitario y tenemos un trabajo cualificado. Las luchas y preocupaciones de la vida cotidiana de las otras mujeres poco tiene que ver con la realidad que hemos acabado planteando las académicas (Beck-Gernsheim et al. 2001. p.50)

Las “otras mujeres” actúan para ser reconocidas en los foros feministas y en las redes internacionales de mujeres. Están logrando ser escuchadas superando las fronteras de los lugares en los que viven y creando un movimiento con una gran repercusión a nivel internacional. Están influyendo en la reconfiguración de un feminismo global con un carácter claramente radical y transformador. Además, están contribuyendo a cambiar los entornos y las realidades de muchas mujeres y de sus familias a través de estas redes de solidaridad que agrupan a mujeres de diferentes orígenes y lugares.

En el 2001 se organizaron en el Parc Científic de Barcelona las Jornadas Mujeres y Transformaciones Sociales, en las que participaron conjuntamente mujeres académicas y mujeres a organizaciones como FACEPA o Heura. En estas jornadas, las "otras mujeres" entraron en diálogo con feministas reconocidas interaccionalmente, como Judith Butler

Elisabeth Beck-Gernsheim. Este diálogo se construyó en condiciones de igualdad puesto que, por primera vez, las mujeres no académicas, tras escuchar las aportaciones de las “académicas” desde el público, fueron escuchadas por éstas mientras ellas hablaban desde la mesa de ponentes. Las “otras mujeres” encontraron, de este modo, un espacio de discusión feminista en el que conseguían ser escuchadas y reconocidas en sus aportaciones. En este acto Judith Butler, la autora feminista más citada a nivel internacional, quedó impactada por la “otras mujeres”, tal y como ella misma escribió tras asistir a estas jornadas:

It was a beautiful and moving experience, and it will change me and my work... you have returned me to my most basic sense of why feminism work is urgent, moving, inspiring [Fue una experiencia bonita y conmovedora, que me ha cambiado a mí y a mi trabajo... Me habéis devuelto el sentido más básico de porqué el trabajo feminista es urgente, cambiante e inspirador]. Judith Butler (Email mandado a CREA después de las III Jornadas de Cambio Educativo y Social).

A partir de su participación en estas Jornadas, la presencia y reconocimiento de las “otras mujeres” en la red internacional de mujeres no ha parado de crecer. En abril de 2010 fueron de nuevo protagonistas en una mesa redonda de la *Gender and Education Association Interim Conference 2010*, organizada en Barcelona bajo el título *Diversity of Voices*. En esta ocasión, las “otras mujeres” coincidieron de nuevo con Judith Butler así como con investigadoras y activistas de asociaciones de mujeres de países como Finlandia, el Reino Unido, Chipre, Italia, la República Checa y Suecia, entre otros. El principal objetivo de la Conferencia fue incluir la gran pluralidad de voces que existe en el movimiento feminista en un diálogo orientado a contribuir a la superación de las desigualdades que aún hoy afectan a muchas mujeres, especialmente a las pertenecientes a grupos vulnerables. Concretamente, se abordó la diversidad en la vivencia de las identidades de género, el papel de las “sin voz” en diferentes ámbitos sociales o las diferentes opciones y trayectorias educativas de las mujeres, entre otros temas.

Finalmente, otro ejemplo relevante que muestra el impacto global y la repercusión que el movimiento de las “otras mujeres” está adquiriendo

a nivel internacional lo protagonizan las mujeres gitanas. Las mujeres gitanas llevan muchos años trabajando dentro del ámbito asociativo para hacer real la incorporación de sus demandas en el debate público superando así los prejuicios respecto su cultura e incorporando su voz en las decisiones que se han tomado en ámbitos como educación, vivienda, trabajo y salud. Una de las asociaciones gitanas desde la que se está trabajando en esta línea es Drom Kotar Mestipen (Camino de Libertad). Esta asociación nace en el año 1999 con el objetivo principal de “luchar por la igualdad y la no discriminación entre mujeres y hombres en el sí del pueblo gitano y en la sociedad mayoritaria, así como fomentar el trabajo solidario entre mujeres de diferentes culturas” . Destacamos aquí dos actuaciones concretas de este movimiento. La primera, el proyecto europeo EDUCAROM, premiado por la Comisión Europea con el Premio de Oro al Mejor Proyecto Europeo Grundtvig 2009. EDUCAROM, a través de la iniciativa de mujeres gitanas, se centró en la elaboración de materiales inclusivos de formación sobre el pueblo gitano. Fue un proyecto coordinado por la Drom Kotar Mestipen en el que participaron entidades de Francia, Rumania y Eslovaquia.

La segunda actuación desarrollada es el *I Congreso internacional de mujeres gitanas: ‘las otras mujeres’*, celebrado en octubre de 2010. Éste ha sido el primer encuentro internacional de las ‘otras mujeres gitanas’. Más de 300 mujeres gitanas procedentes de toda Europa se encontraron para debatir y elaborar propuestas en torno a aspectos centrales relacionados con la mujer gitana como la educación, el trabajo y el feminismo dialógico. Las mujeres gitanas compartieron sueños de futuro que las alejan de situaciones de pobreza, analfabetismo, de carencias en el ámbito de la vivienda o la salud, o de la persecución por parte del Estado, que afecta, por ejemplo, a las gitanas rumanas en Francia o España. Se escucharon las aportaciones de mujeres que están viviendo esta situación de marginalidad y otras que no, pero estableciendo un diálogo igualitario que priorizaba los argumentos de validez (Habermas, 2001). La organización se preocupó de que hablaran principalmente las “otras mujeres” y se evitó la monopolización del discurso por parte de personas que se autodenominan “expertas”. El objetivo de todos los debates era hacer extensivas las actuaciones de éxito de las que se hablaba en ese foro a todas las mujeres gitanas de otros lugares.

Todo el proceso de preparación de este Congreso internacional se realizó contando con medios virtuales que permitieron la coordinación de los contenidos del acto, así como la articulación de una red de contactos que hoy está permitiendo, una vez terminado el Congreso, compartir ideas, el organizar y diseñar nuevas actuaciones. El encuentro ha generado una red global de mujeres gitanas.

El Congreso tuvo un amplio impacto y seguimiento tanto en medios locales como globales de toda Europa. Entre las conclusiones generales, destacan dos líneas de acción principales: (a) Organizar reivindicaciones europeas de mujeres gitanas contra el racismo, y (b) Cambiar la mentalidad de las gentes de los barrios para, a partir de aquí, potenciar cambios a nivel global. Resaltamos principalmente ésta última línea de acción por su trascendencia local-global. Tal y como hemos visto en este artículo a través de otros ejemplos, una de las características de este movimiento de las “otras mujeres” consiste, precisamente, en potenciar el trabajo desde los barrios para posteriormente incidir en transformaciones globales que, a su vez, también tienen impacto a nivel local.

Desde esta perspectiva se abordaron ámbitos de trabajo específicos (educación, trabajo y feminismo). Destacamos la reivindicación de políticas de acción afirmativa para las mujeres gitanas, la posibilidad de aprender Romanó en las escuelas, la potenciación de la creación de empresas y cooperativas llevadas por mujeres gitanas, el fomento de políticas de acreditación de la experiencia en toda Europa y la reivindicación del feminismo dialógico como marco de desarrollo del feminismo gitano, buscando la igualdad desde la propia identidad, desde la igualdad de diferencias y superando la barrera que hasta ahora ha supuesto ‘ser gitana’ por el racismo existente en nuestras sociedades.

En relación a la primera línea, al final del evento todas las mujeres participaron en el proceso de aprobación de la “Declaración gitana de Barcelona de las otras mujeres” que se envió a la Comisión Europea. Esta declaración refleja la lucha solidaria con otras mujeres gitanas del mundo para superar las desigualdades que padecen, e incluye la demanda del 8 de Octubre como el “Día Internacional de la Mujer Gitana”. Desde esta nueva red internacional de mujeres gitanas ya se ha iniciado la recogida de firmas para conseguirlo. Esta reivindicación responde al objetivo de aumentar la visibilidad de las mujeres gitanas en espacios donde hasta

ahora no habían sido reconocidas, para poder hacer llegar sus propuestas de transformación a los órganos de decisión que tienen competencias para instaurar servicios dirigidos a la mejora de sus vidas y de las de las gentes de su pueblo en general en sus ciudades, regiones y países.

Impacto local: Ciudades y barrios transformados.

La organización de las “otras mujeres” ha hecho avanzar el movimiento feminista, y a su vez ha conllevado transformaciones en sus relaciones personales, en sus casas y en sus barrios. Algunas de estas transformaciones las vemos en los servicios de alcance local. Los Ayuntamientos u otras administraciones locales disponen de espacios y servicios territoriales destinados, entre otros objetivos, a mejorar la calidad de vida de mujeres con pocos recursos, en ocasiones pertenecientes a minorías culturales y sin estudios académicos. En la mayoría de casos, estos espacios y servicios son diseñados y gestionados por mujeres “expertas”, con estudios académicos, que no conocen las necesidades reales y los intereses de las mujeres populares a las que van dirigidos.

Estas situaciones son las que han llevado a que las mujeres populares se estén organizando cada vez más en diversos ámbitos para poder intervenir y conseguir que los servicios o espacios públicos dirigidos a ellas o en los que participan sean más adecuados. Varios de estos movimientos de las “otras mujeres” han recibido ya numerosos premios y reconocimientos por su labor social y educativa, y su implicación constante en las problemáticas de los diferentes territorios en los que se encuentran. La asociación Heura, por ejemplo, cuenta con el reconocimiento del Premio ‘Solidaridad’07’ del Instituto de los Derechos Humanos de Cataluña y el Premio ‘8 de marzo’ del 2002 del Instituto de Catalán de las Mujeres. Esta misma asociación, en el año 2010 ha recibido el encargo político de diseñar, implementar y poner en funcionamiento un ‘Observatorio de la Mujer’ en un distrito de la ciudad de Barcelona, en colaboración con organismos de la administración local como la Estadística municipal, el Consorcio de Educación, los Mossos d’Esquadra y Barcelona Activa (la agencia de desarrollo local del

Ayuntamiento de Barcelona, para analizar y difundir información relativa a la mujer en el distrito. Este encargo a Heura representa un reconocimiento a la labor que las “otras mujeres” están haciendo en la mejora de los territorios en los que viven y a sus contribuciones en las actuaciones orientadas a la mejora de la calidad de vida de la mujer.

El movimiento de las “otras mujeres” es muy plural y, como Heura, existen otras asociaciones formadas por mujeres no académicas que están desarrollando actuaciones remarcables con impacto tanto en barrios y ciudades, como en pueblos y aldeas. En el ámbito rural, por ejemplo, encontramos grupos de mujeres como la Asociación de Mujeres Lorquianas de Fuentevaqueros (Granada) y la Red de Mujeres del Medio Rural de Álava, que se han convertido en actores clave en el desarrollo de su zona.

La Asociación de Mujeres Lorquianas de Fuentevaqueros fue creada en el 1987 ante la necesidad de organizar a las mujeres del pueblo, superando la exclusión histórica de la mujer rural, y fomentando su implicación en los ámbitos de representación y participación social, educativa y cultural. Empezando con tertulias literarias sobre la obra de Federico García Lorca, esta asociación ha pasado a dinamizar la vida asociativa de la zona, e incluso ha organizado un Congreso de Alfabetización en el año 2003, de carácter estatal. Si bien su mayor contribución está siendo en el ámbito cultural, estas mujeres destacan por su participación activa en la educación de personas adultas del municipio.

Por otro lado, la Red de Mujeres del Medio Rural de Álava, fue creada en el 1999 con un núcleo asociativo de ocho asociaciones de mujeres rurales y en el año 2008 ya formaban parte de ella un total de 950 mujeres. Esta red se caracteriza por su interés en fomentar la igualdad de oportunidades reales para mujeres y hombres y por potenciar el desarrollo rural de los pueblos de Álava a través de, entre otras medidas, el fomento del asociacionismo entre las mujeres rurales. Entre otras actividades, la Diputación delegó en ellas la organización anual de la Asamblea de Mujeres Rurales de Álava.

Las actuaciones de esta red de mujeres rurales tienen impacto a nivel general sobre el territorio. Ellas han conseguido la mejora de la comunicación entre las diferentes poblaciones de Álava, logrando un incremento del servicio del transporte público entre los diferentes municipios. Por otro lado, a través del proyecto ‘Etzezain’, han incidido en

la mejora de la asistencia a personas con dependencia y a la revaloración de los diferentes trabajos desarrollados por la mujer rural, tanto en el ámbito doméstico como en los trabajos propios del medio rural.

Se constata, pues, que las “otras mujeres”, de ámbitos urbanos o rurales, están activas en muchos ámbitos sociales, para un funcionamiento más equitativo y eficaz de los servicios públicos y para la erradicación de las problemáticas que les afectan a ellas, a sus familias o a otras mujeres como ellas.

Una de las problemáticas que grupos de mujeres están trabajando en barrios y ciudades es la prevención y erradicación de la violencia de género. Su postura es crítica y altamente comprometida y sus acciones resuenan en un contexto en el que cada vez más, hay mayor sensibilidad ante este tema. España tiene una de las leyes pioneras en este ámbito: la Ley Orgánica 1/2004, de 29 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (Ley Orgánica 1/2004, 2004). En este contexto, a finales del año 2002, se creó en Cataluña una Plataforma contra las violencias de género, en la que las “otras mujeres” están activamente implicadas.

Esta Plataforma está actualmente formada por más de 90 entidades diferentes. Aunque algunas de estas entidades integrantes de la Plataforma son de ámbito universitario y profesional, mayoritariamente se trata de asociaciones de vecinos y vecinas, entidades sociales y de grupos de mujeres de diferentes poblaciones. Desde esta misma Plataforma se organizan concentraciones en barrios, distritos y pequeñas ciudades en rechazo a la violencia machista. Cada una de estas concentraciones está organizada por una entidad ubicada en el territorio escogido para el acto. A menudo las mujeres se movilizan en su zona para conseguir el máximo de atención ciudadana al evento y contribuir así a sensibilizar y luchar en su propia comunidad. En una de estas concentraciones, por ejemplo, las mujeres pedían: “no te quedes callada al escuchar ruidos en casa de nuestra vecina, habla con ella al día siguiente para que sepa que la puedes ayudar” y clamaban la importancia de tender una red de solidaridad entre mujeres y defender siempre a las víctimas y a las personas que las apoyan. Actuaciones como esta hacen que, una vez más, un espacio que podría estar politizado o en manos de grupos de mujeres académicas, pase a ser organizado por mujeres populares, visibilizando tanto su compromiso

contra la violencia de género como sus opiniones acerca de cómo contribuir a erradicarla, logrando efectos directos en el territorio. Los días posteriores a esa concentración, un mayor número de mujeres de ese distrito acudieron al Punto de Información a la Mujer a explicar su situación.

La participación de la Plataforma en los espacios de diálogo que se abrieron para la elaboración de la Llei 5/2008, de 24 d'abril, del Dret de les dones a eradicar la violència masclista [Ley catalana para los derechos de las mujeres a erradicar la violencia machista] (Llei 5/2008, 2008), fue muy relevante para incluir las percepciones de mujeres que no suelen participar en este tipo de espacios políticos.

Éste es claramente un ejemplo con el que se ve como el compromiso y la acción del movimiento de las “otras mujeres” ha resultado clave para la formulación de una ley autonómica con impacto en la provisión de recursos y el establecimiento de medidas integrales y servicios a nivel territorial para la prevención y la detección de la violencia machista. A través de la Plataforma Unitaria contra las violencias de género, las “otras mujeres” han sido incluidas en estos diálogos, aportando puntos de vista y propuestas relevantes para la definición de esta ley que ha representado un avance muy importante en la lucha contra esta problemática. Uno de estos avances ha sido la incorporación de la socialización preventiva como elemento clave en la superación de la violencia de género entre jóvenes y adolescentes.

Las “otras mujeres” implicadas en la Plataforma están especialmente sensibilizadas por la presencia de esta violencia de género entre los y las más jóvenes. A veces les resulta difícil entender por qué algunas de sus hijas entran en relaciones donde sufren maltrato, falta de respeto y violencia, cuando en teoría son más libres e independientes de lo que ellas pudieron escoger en su juventud. Pero su participación es clave en la prevención de la violencia de género, pues ellas conocen a través de sus familias y su comunidad las vidas de sus amigas, hijas y nietas mucho más de cerca que las profesionales que a menudo diseñan los programas de intervención y prevención en el territorio.

Sin embargo, es importante señalar que este énfasis en el rol de las otras mujeres en la definición de leyes, medidas y propuestas para la erradicación de la violencia de género no ha significado, sin embargo, una desvalorización del conocimiento de las “expertas”, sino la integración

del conocimiento y la experiencia que diferente tipo de mujeres tienen sobre esta realidad que afecta a mujeres de todos los estratos sociales, de todas las edades, de todos los niveles educativos y de todas las culturas.

De la misma manera, esta plataforma inició una campaña en el mes de diciembre de 2008 de recogida de firmas Erradiquemos la violencia de género formando a las personas profesionales de la educación, a través de la cual se exige la inclusión de esta formación específica en los nuevos planes de formación universitaria de las y los profesionales de la educación tal y como establece la legislación. Los mismos grupos de mujeres apoyan las medidas emprendidas por académicas de algunas universidades españolas de crear oficinas contra la violencia de género y protocolos de actuación necesarias para que haya tolerancia 0. Les sorprende descubrir cómo sitios donde debería considerarse prioritario un espacio sin violencia de género, haya permitido y ocultado en muchos casos la violencia de género como no lo consentimos en cualquier otro lugar. Sus aportaciones, de la mano de las académicas dispuestas a avanzar en esta realidad y a romper el silencio con todas las consecuencias que conlleva, son muy útiles y ya han permitido que muchas universidades desde las comisiones de igualdad que se están creando, exijan y organicen acciones para convertir las Universidades en espacios libres de cualquier violencia y discriminación. En estos casos, el trabajo entorno al género hecho de forma colectiva, interdisciplinar y contando con las voces de todas las personas vinculadas al ámbito universitario están permitiendo avanzar mucho y muy rápido.

Finalmente, otra de las transformaciones muy destacadas que está provocando el movimiento de las “otras mujeres” es la transformación de las relaciones de género que se dan en sus comunidades locales y en el seno de sus propios hogares. Se trata de mujeres anónimas que en su día a día llevan a cabo pequeñas luchas revolucionarias que combinan con sus trabajos y sus obligaciones familiares y domésticas. Con toda su actividad y su implicación, van rompiendo con las percepciones que primero sus propias familias y luego el resto de personas de la comunidad tienen de ellas. Estas percepciones también cambian en las interacciones que tienen en el terreno de las relaciones afectivo-sexuales, y ello conduce, por tanto, a una transformación también de sus relaciones personales.

De acuerdo con esto, las contribuciones de estas mujeres adquieren gran importancia para la transformación de las relaciones de género, al igual

que la inclusión de sus voces resulta clave en la articulación de proyectos rurales y urbanos dirigidos a mejorar los servicios territoriales diseñados para la mujer.

Conclusiones

La pluralidad de voces es clave para una teoría feminista del siglo XXI. Una de sus apuestas es la continua participación en la reformulación colectiva de los Derechos Humanos, pero habría otras formas posibles de favorecer dicha pluralidad. Por ejemplo, multiplicando los espacios de encuentro de todas (mujeres, lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, queer y heterosexuales de todas las edades, clase social, cultura y nivel de estudios). Otra podría ser incluyendo en nuestro trabajo la perspectiva de estos colectivos, cuyas aportaciones contradicen de la mejor manera una imagen del feminismo ajena a los verdaderos problemas de la mayoría de la población.

Muchas mujeres de barrios populares se están implicando en el cambio de su entorno. El movimiento de las “otras mujeres” aporta múltiples evidencias que demuestran el proceso de transformación que estas mujeres están liderando, con profundas repercusiones en el movimiento feminista, en sus barrios, en sus ciudades y en sus relaciones personales.

Una de las principales características de la implicación ciudadana de estas mujeres es su capacidad de superar relaciones desiguales. La fuerza del movimiento de las otras mujeres radica en el empoderamiento y la autoconfianza que estas mujeres adquieren, que les lleva a encontrar formas para hacer oír sus voces silenciadas e intervenir en procesos de decisión sobre los servicios o las actuaciones que se programan en los territorios en los que viven ellas y sus familias.

Para ello, se crean canales nuevos de comunicación con las mujeres profesionales o “expertas”. Son canales basados en el diálogo igualitario a través de los cuales las “otras mujeres” superan barreras psicológicas y educacionales y expresan directamente sus preferencias en relación a propuestas de cambio para su presente y futuro. Muchas de estas mujeres académicas ya se han dado cuenta que escuchando la voz de las “otras mujeres” y dialogando con ellas en condiciones de mayor igualdad, son capaces de definir e implementar unas actuaciones sociales y/o educativas más acorde con las necesidades de las mujeres que sufren mayores desigualdades.

Una segunda característica a destacar de esta implicación es la solidaridad que genera el movimiento de las “otras mujeres”. Esta solidaridad es también fuente de transformaciones. Las actuaciones de las “otras mujeres” superan las fronteras de los lugares físicos e impactan más allá de ellas.

Al impacto local de estas actuaciones en los procesos de cambio de barrios y ciudades concretos se le añade un impacto global en el movimiento feminista y en la gestación de redes solidarias entre mujeres populares de todo el mundo, que se encuentran, comparten objetivos y sueños de transformación y se ponen en marcha para hacerlos reales. A su vez, esta repercusión a nivel global revierte también a nivel local, porque fomenta intercambiar y compartir las actuaciones de éxito que contribuyen a la mejora de las condiciones de vida de mujeres populares de diferentes lugares del planeta.

El rol que las “otras mujeres” han adquirido en los barrios y la fuerza de su movimiento nos conduce hacia la creación de espacios de diálogo que favorecen la inclusión de la voz de todas las mujeres en los procesos de decisión pública. El diálogo con los sectores populares y con los grupos más excluidos de estos sectores (cómo lo han sido tradicionalmente las mujeres sin titulación académica) es fundamental para lograr estas nuevas formas de profundizar en la democracia y de redefinir nuestros barrios y ciudades. Las actuaciones de las “otras mujeres” son un ejemplo de cómo profundizar en la democracia y en los procesos participativos para la transformación de nuestro entorno sin excluir aquellos colectivos que han tenido más dificultades para participar en igualdad en la toma de decisiones que tienen efectos relevantes para sus vidas.

Referencias

- Arrufat, M. (2004). Las "otras mujeres" y la Pedagogía de la "autonomía" de Freire. *Revista Interuniversitaria del Profesorado*; 50, 45-58.
- Aubert, A. et al. Communicative daily-life stories and focus groups: Proposals for overcoming gender violence among teenagers. *Qualitative Inquiry*, 17(3), 295-303.

- Beck-Gernsheim, E. et al. (2001). *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: Hipatia,
- Castells, M. (2001). *La Era de la Información : Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza,
- Consell de Dones de Barcelona. (1999) *La ciutat que les dones volem. I Congrés de les dones de Barcelona*. 15/16 de Gener de 1999, Unpublished manuscript.
- De Botton, L. et al. (2005) *The inclusion of other women: Breaking the silence through dialogic learning*. Dordrecht, Netherlands: Springer.
- Duque, E. (2006). *Aprendiendo para el amor o para la violencia. las relaciones en las discotecas*. Barcelona: Hipatia,
- Elboj, C. & Flecha, A. (2002) *Mujeres, aprendizaje dialógico y transformación social*. Contextos Educativos;5, 159-172.
- García, C., Ferrada, D. & Ruiz, L. (2011). Other Women in research: overcoming social inequalities and improving scientific knowledge through the inclusion of all voices. *Qualitative Inquiry*; 17 (3), 284-294
- Giner, E. (2011) *La amistad deseada. aportaciones de Jesús Gómez y Ramón Flecha que están acercando la realidad a nuestros sueños*. Barcelona: Hipatia.
- Gómez, J. (2004). *El amor en la sociedad del riesgo*. Barcelona: Hipatia
- Habermas, J. (2001). *Teoría de la acción comunicativa. vol. I y II*. Madrid: Taurus.
- LLEI 5/2008, de 24 d'Abril, del Dret de les Dones a eradicar la violència masculista. DOGC núm. 5123 - 02/05/2008
- LEY ORGÁNICA 1/2004, de 29 de Diciembre, De Medidas De Protección Integral Contra La Violencia De Género. (B.O.E Núm 313, De 29 De Diciembre De 2004), (2004).
- Nash, M. (1981). *Mujer y movimiento obrero en España*. Barcelona: Fontamara.
- Puigvert, L. (2001). *Las otras mujeres*. Barcelona: El Roure Ciencia.
- Rios, O. & Crhistou, M. (2010). Más allá del lenguaje sexista. Actos comunicativos en las relaciones afectivo-sexuales de los y las adolescentes. *Revista Signos*; 43(2), 311-326.

Ruiz, L. (2009). *Mujeres Libres, Voces y Recuerdos para un futuro libertario*. Barcelona: Hipatia.

Lidia Puigvert is Professor of Sociology at University of Barcelona.

Beatriz Muñoz is Professor of Sociology at University of Extremadura.

Contact Address: Direct correspondence to the author at Department of Sociological Theory, Faculty of Economics and Business. Main Building, Tower 2-4th floor, Tinent Coronel Valenzuela, 1-11, 08034 Barcelona E-mail address: lidia.puigvert@ub.edu